

JÓVENES Y NUEVAS TECNOLOGÍAS: INFORME DE INVESTIGACIÓN

Young and New Technologies: research report

AUTORA

Shalom Jaskiloff
shalomjaskiloff@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0001-5020-7200>

Instituto de Estudios Comunicacionales Anibal Ford
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
República Argentina

Resumen

Palabras clave

jóvenes
tic
usos y apropiaciones
convergencia digital

El presente artículo da cuenta del análisis realizado a partir de la temática respecto de los usos y apropiaciones que realizan los jóvenes de la tecnología.

El artículo trabaja a partir de la conclusión que los jóvenes utilizan en menor medida las netbooks otorgadas por el Programa Conectar Igualdad, y que a la inversa sucedió con los celulares.

En ese mismo sentido, y a partir de la convergencia digital y sus repercusiones en la cultural, el artículo focaliza en los usos y las apropiaciones que hacen los jóvenes de las tic en general.

Abstract

Keywords

young people
tic
uses and appropriations
digital convergence

The present article realizes of the subject matter respect of the uses and appropriations that the young persons of the technology realize. The article works from the conclusion that the young people use in minor measure the netbooks granted by the Program To connect Equality, and that inversely happened with the cellular ones. In the same sense, and from the digital convergence and his repercussions in the cultural one, the article focuses in the uses and the appropriations that the young persons of the tic do in general.



Esta obra está bajo
una Licencia Creative
Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional.

JÓVENES Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Por Shalom Jaskiloff

Primeros pasos

En la Argentina y por decisión del Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, en 2010 se creó el Programa Conectar Igualdad (pci) con el objetivo de «recuperar y valorizar la escuela pública con el fin de reducir las brechas digitales, educativas y sociales en toda la extensión de nuestro país» (Página Conectar Igualdad). Debido a la discusión que generó en la opinión pública, al lugar que ocupó en agenda mediática y social, y a que se trataba de una política pública que llegaba directamente a los jóvenes, comenzó en 2013 un proceso de investigación que puso en el centro de la escena los usos y apropiaciones que realizan los estudiantes de las computadoras otorgadas desde el Estado.

Para indagar en nuestros objetivos realizamos un trabajo de campo de cuatro meses en Escuela Normal Nacional N.º 1 Mary O. Graham donde realizamos observaciones, 18 entrevistas exploratorias y seis en profundidad a aquellos alumnos que de manera voluntaria accedieron a ser entrevistados.

De esta manera, se hizo un rastreo, a través de los relatos de los jóvenes, de las prácticas antes de obtener la netbook y del funcionamiento familiar en ese entonces. A continuación, se analizó la frecuencia con la que los jóvenes beneficiarios del pci utilizan la computadora, en qué lugares y con qué otros actores interactúan a través de ésta con el objetivo de detectar comparativamente modificaciones en las prácticas

cotidianas una vez implementado el programa e incorporado la computadora a la vida de los estudiantes secundarios. A su vez, se miraron los diversos usos y consumos en Internet y de las Redes Sociales para entender cómo se dan las relaciones con otros sujetos, para reconocer nuevas formas, nuevos usos y los intereses de los jóvenes. También se tuvo en cuenta la opinión de los jóvenes respecto de la política pública y su valoración sobre ella, el valor simbólico que implica la misma, y la diferencia con las disponibles en el mercado.

Primeras conclusiones, otro punto de partida

Una de los principales datos que surgieron a partir de las entrevistas refiere a los aspectos técnicos de las computadoras y la comparación con las *netbook* disponibles en el mercado. En ese aspecto, la mayoría de los entrevistados manifestó tener conocimientos sobre cómo hacer para que funcionen mejor los aparatos. Y, en ese sentido, varios de los entrevistados explicaron que las *netbook* que estaban entregando al momento de realizar las entrevistas (Samsung) eran mejores «porque son blancas y tienen más memoria».

Otro de los aspectos centrales que se desprendieron de la investigación estuvo relacionado a la diferencia significativa que se observó respecto al sentido que tuvo la *netbook* para aquellos para quienes era su primera computadora o incluso la primera del hogar, y para quienes ya tenían. Para los primeros, la herramienta tecnológica les permitió ingresar en un mundo que antes les era ajeno, pertenecer a un grupo etario, entender ciertos códigos y compartir canales de comunicación, en palabras de Rocío respecto del PCI «como positivo te digo que a mí me dio acceso a un mundo que no conocía, junto con beneficios y cosas de progreso» (Cognigni, Jaskiloff, Stoessel, 2014, 57). Mientras tanto, para aquellos que tenían más de una computadora en su casa y hasta una *notebook* propia, la herramienta otorgada por la política pública fue relegada por aquella que fue comprada. Incluso, según algunos jóvenes «muchos las venden, las rompen a modo de juego, las regalan o quedan perdidas en algún cajón».

Asimismo, al momento de indagar sobre las rutinas y las opciones de uso que estos jóvenes otorgan a sus computadoras, rastreamos que son utilizadas para buscar información para el colegio, para leer cuentos e información sobre bandas de su interés, «en tiempos de ocio, para escuchar

música, practicar acordes en la guitarra y distintos pasos de baile» (Cognigni, Jaskiloff, Stoessel, 2014, 74). Pero también, y más allá del tiempo de esparcimiento, para estos jóvenes es importante el acceso a ese mundo del que habla Rocío, el de la conectividad y el de los modos nuevos de producir y, en definitiva, de un mundo al que para pertenecer, no solo hay que tener presencia en el offline sino en el online, porque las relaciones se dan entrando y saliendo de esos mundos que se hacen uno. En este sentido las computadoras cumplieron y cumplen su objetivo porque acortan la brecha digital y le dan la posibilidad a millones de estudiantes de ser parte del colectivo de jóvenes.

Las computadoras, de acuerdo a las prácticas cotidianas de los jóvenes, funcionaron como herramientas para crear y para poner en circulación sus producciones, desde simples estados a cuentos, composiciones musicales y tendencias en redes sociales, también les permite encontrar a unos pares que están dispuestos a escucharlos, hacerles devoluciones y reproducirlos, es una herramienta que les permite empoderarse y pararse de otro modo frente al mundo adulto.

En este sentido, Roxana Morduchowicz en «Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en internet» (2012) explica que internet otorga la posibilidad a los jóvenes de hacerse oír, expresarse con sus palabras y ser productores de sus propios contenidos, a la vez que la *netbook* les permite el acceso a esta herramienta y facilita el intercambio y el alcance de sus creaciones. Y a la vez, son éstas las que permiten reafirmar la concepción de jóvenes, en plural porque así como no hay una única forma de apropiarse de las tecnologías y todas sus posibilidades, lo mismo ocurre con ellos: no hay una sola manera, cada sujeto traza sus recorridos y lo hace en función a sus experiencias y a sus relaciones con el otro. Como explica Rossana Reguillo «para afirmar sus pactos con la sociedad de consumo, como para marcar sus diferencias y críticas a esa sociedad» (2012, p.169).

Las netbooks les permitieron pararse de otro modo en el mundo adulto porque ahora son ellos los que tienen conocimientos que sus padres, maestros, abuelos, tíos, no han desarrollado. Lograron romper con ciertos discursos hegemónicos que los ubican como señala Florencia Saintout como los «jóvenes desinteresados», «los perdidos» que se les hace creer que «nada les interesa» y que «no saben hacer nada» (Saintout, 2013, p.22), porque ahora son ellos los que navegan, investigan, prueban, se equivocan, hacen con las tecnologías.

Es este empoderamiento los que modifican las relaciones hacia el interior de las familias, son ahora los hijos, los que les enseñan a sus padres a navegar, a conectarse. Así los señala Belén «le abrí una cuenta en *Facebook* pero siempre me preguntaba cómo hacer. Ella quería aprender, me pidió que le enseñara cómo bajar música y cómo bajar música para su celular, cosas así, así que le tuve que enseñar» (Cognigni, Jaskiloff, Stoessel, 2014, 67).

Y paralelamente, ese empoderamiento llevó a poner en tensión la lógica escolar ya que en los diálogos con los jóvenes por un lado se detectó el entusiasmo por la incorporación de la tecnología en las aulas abriendo paso a un nuevo paradigma de la educación, pero a la vez se espera que los docentes impartan el conocimiento atendiendo a la lógica tradicional. Al mismo tiempo las condiciones edilicias no garantizan que las computadoras puedan ser utilizadas y a la vez los docentes no se muestran entusiasmados en incorporarlas.

Según los relatos de los entrevistados, los docentes no incorporan las computadoras porque como cuenta Rebeca «hay muchos que no están relacionados con la tecnología o que por cuestiones políticas no las quieren aplicar (...) están en contra del gobierno» (Cognigni, Jaskiloff, Stoessel, 2014, 49).

Entonces al no ser utilizada en la clase, los estudiantes dejaron de llevar las computadoras al colegio razón por la cual, paralelamente, se bloquearon, situación que se complejiza porque el servicio técnico no funciona correctamente y no logra cumplir con la demanda de bloqueos. También manifestaron que las *netbooks* les resultan pesadas y se les dificulta transportarlas con lo cual, tras adquirir *smartphones* que les permiten estar conectados en cualquier momento, dejaron de lado la computadora.¹

Los jóvenes y la tecnología desde la convergencia

Por convergencia refiero a lo que Henry Jenkins describe en su libro «Convergencia de la Cultura: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación», a la cooperación entre múltiples soportes tecnológicos, múltiples industrias mediáticas para alcanzar un tipo de experiencia de consumo, donde se combinan series de televisión, información disponible en la red, juegos, teléfonos celulares, periódicos y conversaciones en nuestros círculos de pertenencia. No se trata de algo que se define de

una vez y para siempre sino que está en constante redefinición. No es algo que está disponible sino que «se produce en el cerebro de los consumidores individuales y mediante sus interacciones sociales con otros» (Jenkins, 2008, p. 15).

En esta obra, el autor, a partir de una serie de productos audiovisuales que han tenido aceptación en el mercado, como «Survivor», «American Idol», «Matrix», «Guerra de las Glaxias» y «Harry Potter», analiza cómo la creación colectiva de significados (a través de foros y de redes sociales) dentro de la cultura popular está empezando a cambiar los modos de operar de la religión, educación, en el derecho, en la política de la sociedad estadounidense. Para ello, emplean los términos «convergencia mediática», «cultura participativa» e «inteligencia colectiva», que se recuperan aquí pero aplicados a la experiencia de jóvenes nuestro país. Al respecto, el autor señala:

Por convergencia me refiero al flujo de contenidos a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento (2008, p. 14)

Jenkins investiga desde una perspectiva comunicacional orientada a la comunicación política, a la publicidad, a los modos de consumo y a cómo estos son incorporados por los productores de contenido mediático para reconfigurar los bienes de consumo y de intercambio, y lee a la «convergencia mediática» como el lugar donde se cuentan las historias importantes donde «se venden todas las marcas y se atrae a todos los consumidores a través de plataformas mediáticas». Por el contrario, intentaré abordar las tácticas de los jóvenes para moverse en el escenario de las empresas, de los adultos, de los multimedios para utilizar y apropiarse de las tecnologías.

Y señala también que el consumo es un proceso colectivo, «ninguno de nosotros puede saberlo todo; cada uno de nosotros sabe algo; y podemos juntar las piezas si compartimos nuestros recursos y combinamos nuestras habilidades» (2008, p. 15). En esa línea se pretende avanzar con la investigación, indagar cómo circulan los mensajes y sentidos elaborados por los jóvenes, rastrear producciones colectivas. Pero también mirar cómo se apropian de un producto y cómo lo

ponen en relación con saberes propios o adquiridos a través de las nuevas tecnologías.

Tal como propone Jenkins, pretendo mirar cómo el acceso a la información «se convierte en poder en la era de la convergencia mediática» (Jenkins, 2008, p. 30), pero también mirar qué se hace con esa información, con ese poder y qué sucede con esa información puesta en relación con sus pares y con los adultos.

Desde la perspectiva analítica, Jenkins aborda los productos audiovisuales y da cuenta de diversos fenómenos que suceden en torno al consumo cultural de los mismos desde la conformación de comunidades que elaboran conocimientos colectivos; la narración trasmediática hasta la cultura participativa de los fans que los lleva a elaborar sus propios finales. En contraposición, quiero entender cómo los jóvenes consumen, aprenden, aprehenden, producen, pero no cómo un producto comunicacional es consumido por el universo de usuarios posibles como propone Jenkins.

En esa línea, la presente investigación busca analizar los usos y apropiaciones de las tecnologías por parte de los jóvenes entendiendo, a partir de una investigación previa, que ya no existe un único modo de utilizar o de apropiarse de las TIC, que los mismos están constantemente en contacto con múltiples pantallas, que se han empoderado en este universo y que cada vez se encuentran más cómodos en la posición de productores de contenido (ya no sólo reproductores) y de «productores colectivos» de sentidos que escapan a las lógicas hegemónicas.

En lugar de analizar desde las redes, desde las pantallas y desde material disponible en la web, como hizo Jenkins, pretendo contactarme personalmente con un grupo de jóvenes (mujeres, hombres y transgéneros) y, a través de entrevistas en profundidad y de focus group, comprender sus lógicas de producción, sus modos de consumo y el mundo desde su perspectiva, desde la de la convergencia mediática y cultural.

En esa línea, se concretaron algunas entrevistas que vislumbraron la nueva perspectiva, y de acuerdo con los datos allí relevados se detectó que los jóvenes no utilizan de una única manera la tecnología sino que, cada uno se apropia de ella y la adapta a su vida cotidiana y a sus actividades; aprovechan y aprenden a manejar las herramientas que ellas les proporcionan e intentan con ellas facilitar las tareas que llevan a

cabo. Para ellos los llamados son prácticamente nulos y su principal canal de comunicación con otras personas es a través de *whatsapp*. Facebook parece ser la plataforma favorita aunque de acuerdo a sus relatos, utilizan más de una herramienta por vez y lo hacen en muchos casos para interactuar entre pantallas, no dejan de conectarse cuando están en medio de alguna actividad, permitiendo así un borramiento de las fronteras entre el mundo *online* y *offline*.

Francisco es un joven que milita y se encarga del área de comunicación del Centro de Estudiantes universitario, antes de tener esta responsabilidad a cargo se conectaba a modo de esparcimiento y utilizaba continuamente alguna TIC. Ahora las tecnologías pasaron a ser una herramienta imprescindible para producir y desarrollar su actividad y ya no tanto para los momentos de ocio. De todos modos explica que mientras está en su casa, que no es mucho tiempo, la computadora está siempre prendida escucha música y por lo general se interna a diseñar los múltiples productos comunicacionales para el «Centro».

De manera autodidacta aprendió a utilizar el «Corel» y señala que de todos sus compañeros es el único que sabe hacerlo, y de acuerdo a lo que explicó es un programa fundamental para elaborar el tipo de materiales que distribuyen desde la organización. Francisco detalló que «me doy mucha maña para aprender, todo lo que aprendí a usar, lo hice solo, para gráfica tuve que diseñar, aprendí a usar el indesign y desde ahí no paré, con el Corel también». Esto se debe, como señala Rosalía Winocur a que «los jóvenes que llegaron muy pequeños a este mundo virtual, o los adolescentes que prácticamente nacieron en él, se mueven con la soltura y naturalidad de los nativos» (Winocur, 2009: 120) y con estas líneas intenta acuñar el término «nativos tecnológicos o digitales» para hacer alusión a aquellos que aprenden por su cuenta a emplear los aparatos digitales.

El entrevistado señaló que la otra herramienta tecnológica que más usa es el celular y lo hace para «hablar con mi vieja o usar *whatsapp*, mirar el mail, publicar en *Facebook* o *twitter*». Para él la tecnología «acorta las barreras espacio temporales, hablo con mi vieja, con mi viejo (que viven en otra ciudad), estando en la facultad resuelvo cosas operativas. Después la información, todo más que nada lo espacio temporal, en los grupos cuelgan noticias, por ejemplo ayer colgaron que se bajó Massa». De esta manera puede verse que su realidad ocurre en varias ciudades a la vez, en temas diversos al

mismo tiempo, y que su presencia en un sitio no implica la ausencia en otros. A través de los dispositivos móviles ellos realizan varias actividades en simultáneo, alimentan múltiples relaciones y responden a varias obligaciones a la vez.

Al respecto Morduchowicz señala que la vida de los jóvenes se mueve entre dos esferas «la virtual (*online*), en los vínculos que los chicos establecen en el ciberespacio y la real (*offline*), en el mundo de las relaciones cara a cara» (2012, p. 10).

El estudiante universitario explica que algunas personas están en contra de las tecnologías y arguyen que con éstas se pierde el contacto cara a cara y explicó que eso «depende de cada uno, no es que esto hace que deje de hablar cara a cara con una persona, no creo que el hablar frente a frente no lo puede sustituir una tecnología creo que esa es una mirada re antitecnología», a continuación señaló que los argumentos en contra que podrían señalarse «es cuando te quedas sin batería después, creo que es superador en todo».

En la actualidad los jóvenes no pueden pensarse sin algún dispositivo cerca porque ya se convirtió en algo cotidiano, en una parte más del cuerpo, tal como señala Marshall McLuhan, «las tecnologías admiten ser consideradas como prolongaciones de nuestro cuerpo y nuestros sentidos, los medios de comunicación admiten ser considerados extensiones de nuestro sistema nervioso central» (1997). Francisco admitió que todas las actividades que desarrolla a lo largo del día están mediadas por alguna herramienta digital y remarcó que «adentro de la agrupación las tecnologías son imprescindibles para llevar a cabo todo lo que se hace, lo que se produce, desde avisarle algo alguien, hasta enterarme qué es lo que tengo que publicar».

Él entiende que este modo de producir y de relacionarse con el mundo es

una adaptación a los tiempos de hoy, el hecho de publicar, difundir por red y compartir nos permite a nosotros, en lugar de estar todos parados entregando folletos, que también es un gasto, dedicarle el tiempo a hacer otras cosas, creo que es el principal medio por el cual nosotros difundimos y laburamos. Por ejemplo, el año pasado quisimos conseguir el asueto por el día del estudiante, publicamos una placa y en cinco minutos teníamos más de 300 “me gusta” y ya teníamos el asueto, si tuviéramos que haber juntado firmas en una planilla tenés que tener a 20 personas juntando firmas y tardas un montón de tiempo

Retomando la propuesta de Jenkins respecto a la convergencia como flujo de contenidos a través de múltiples plataformas mediáticas y a la cooperación, se puede remarcar cómo los jóvenes se pasan información de un dispositivo a otro, de unos compañeros a otros y a la comunidad en general buscando de esa manera que sus producciones se visibilicen en las redes y que el público al que ellos destinan sus diseños se entere de los mensajes que tienen para transmitir. Con una placa en *Facebook* y mensajes de *whatsapp* de los compañeros circuló la información de que para conseguir el asueto se debían reunir 300 «me gustas», los estudiantes inmediatamente accedieron al elemento tecnológico más cercano y con un toque de pantalla o click, lograron un objetivo.

En ese mismo sentido, como se señaló antes, ya no hay una preferencia por un único dispositivo sino que los avances tecnológicos generaron las condiciones para que desde múltiples pantallas se pueda acceder a la información e interactuar, *tablets*, celulares, televisores *smart*. Así es que los jóvenes estimulados por la cantidad de información que consumen, realizar una sola actividad por vez, no les es suficiente, sus cerebros les demandan mayor información, a Francisco también le pasa, «cuando estoy leyendo una nota, escucho música, o estoy con la computadora y tengo el tele de fondo, no me doy cuenta que estoy usando dos tecnologías al mismo tiempo porque lo tengo super naturalizado, no es que tengo que hacer un doble esfuerzo». La concentración parece ser un problema, enfocar la mente en una sola dirección es cada vez más difícil y ellos hacen un esfuerzo para oponerse, «a veces tengo que poner el teléfono en silencio porque me re distrae cuando estoy estudiando me suena y lo leo», dijo el militante.

En los ratos libres la tecnología también está presente y también debe ser analizada desde la convergencia, Francisco se junta a escuchar música, ver series o alguna película y después no solo conversan sobre lo que sucedió sino que:

«Siempre que termino de ver una película, por un actor o actriz que me llamó la atención o por la historia misma siempre termino googleando algo, por ejemplo el finde vi Machuca y terminé leyendo sobre el socialismo en Chile o vi Relatos Salvajes y me quedé leyendo sobre Sizfron. Y eso desencadena en que a veces termino leyendo cualquier cosa».

Y para estos jóvenes, mirar una película no es solo sentarse «y recibir imágenes, sino llevar a reflexionar, sacar conclusiones,

leer interesarse por algo». Internet les ofrece un mundo por descubrir en cada búsqueda, la posibilidad también alimenta su curiosidad y en diálogos con sus pares cuando no recuerdan algo, «lo googlean», hasta a veces «jugamos a ver quién tenía razón». La incertidumbre ya no es una opción.

Referencias bibliográficas

JENKINS, Henry (2008). *Convergencia de la Cultura: la cultura de la convergencia de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.

MCLUHAN, Marshall (2010). *El medio es el mensaje*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Manual Operativo para la Gestión Institucional del Programa Conectar Igualdad, Anexo II.

MORDUCHOWICZ, Roxana (2012). *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en internet*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.

SAINTOUT, Florencia (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Buenos Aires: Editorial UNQ.

COGNIGNI, Sofía; JASKILOFF, Shalom; STOESSEL, Carina (2014). Jóvenes y Programa Conectar Igualdad: usos y apropiaciones de las Netbooks en La Plata. *Tesis de grado Licenciatura en Comunicación Social*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. La Plata, 2014.

WINOCUR, Rosalía (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Referencias electrónicas

REGUILLO, Rossana (2012). «Navegaciones errantes. De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa». *Comunicación y Sociedad* (pp. 135-171). Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://goo.gl/qlrGD8>

PROGRAMA CONECTAR IGUALDAD. Recuperado de: <<http://goo.gl/296mK5>>

Notas

1. Los dos últimos aspectos fueron retomados en el proyecto de investigación. Asimismo, dichos ítems son desarrollados en el Proyecto de Voluntariado, aprobado por la Dirección Nacional de Desarrollo Universitario dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, «Educación y tic's» donde junto a un grupo de estudiantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata se trabaja para elaborar un producto multimedial destinado a docentes de colegios secundarios que se muestran reticentes a incorporar las tecnologías en el aula, para fomentar la implementación de las tic como herramientas pedagógicas de entre aprendizaje.